

LOS CONCIERTOS ELLINGTON EN PARIS

Por Hugues Panassié

Los cuatro conciertos dados por Duke Ellington y su orquesta los días 28 y 29 de octubre en París han sido los mejores conciertos de jazz después de los de Louis Armstrong en 1955.

Duke es como Pops: su grandeza musical desafía todas las críticas. Su música está llena de invención melódica y rítmica y su orquesta sabe interpretar esta música de tal manera que parece que el espíritu del Duke se halle dentro de cada uno de los músicos que la integran. Jamás ha existido otra orquesta que reflejara tan fielmente la personalidad de su jefe. Además cada uno de los componentes de la orquesta posee una gran personalidad individual que se mezcla armoniosamente con la del propio Duke.

Y jamás ha existido otra orquesta que contara a la vez con tantos músicos de gran clase. Si se compara sección por sección, solista por solista, del conjunto actual de Ellington con las otras grandes orquestas del momento, la superioridad del Duke es manifiesta.

Si los discos no nos hubieran mostrado ya el extraordinario valor de los dos benjamines de la orquesta, Sam Woodyard y Jimmy Woode, podríamos hablar de revelación en este aspecto. Sam Woodyard es por descontado el único batería de su generación que posee un swing comparable al de los más grandes drummers de la generación precedente, los Big Sid Catlett, Cozy Cole, Jo Jones. Su «afterbeat» casi continuo es fascinante, uniendo potencia con flexibilidad. En cuanto a Jimmy Woode, pocas veces he podido escuchar a un músico manejar el contrabajo con tanta variedad de ricas acentuaciones, y siempre provistas del máximo swing.

La sección de trompetas impresionó más de lo que se esperaba. Del punto de vista puramente jazz, Ray Nance y Cat Anderson son los mejores. Por encima de todos Ray Nance es el que posee la sonoridad más amplia, más llena y más consistente. Cat Anderson es más espectacular. Con el registro sobreagudo hace maravillas, pero no se debe ver en este superclase únicamente a un especialista del registro

sobreagudo. Este es su papel en la orquesta, pero yo le he escuchado (aparte de los conciertos) tocando el blues de forma grandiosa.

Harold Baker ha tenido menos ocasión de lucirse que los otros trompetas de la orquesta, pero lo poco que se le ha escuchado parecía indicar que no ha perdido nada de sus cualidades.

Clark Terry ha sido víctima de una sonorización defectuosa, en Chaillot por lo menos, el micro para los solistas estaba poco abierto, mientras que el que se hallaba colocado ante las secciones de saxos y de metal funcionaba con toda su amplitud. Resultado: la mayo-

ría de las notas de Clark Terry quedaban cubiertas por los riffs de acompañamiento. Prueba de ello es que cuando la orquesta interpretó *Jam with Sam*, número en el que Clark Terry emprende un solo desde su puesto en vez de acercarse al micro de los solistas, se le pudo escuchar mucho mejor. En el transcurso del último concierto en el Alhambra, interpretó un *Harlem Air Shaft* muy interesante. No habiéndole escuchado jamás en directo, quedé muy sorprendido por la sonoridad extremadamente mate y filtrada que caracteriza a este trompeta. Había imaginado que utilizaba un



Harry Carney

Foto: Bruynoghe